

# El bautismo de Jesús: siervo y rey

■ **Alejandra Montamat**

Para Reflexión Bautista



**“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”, Lucas 3:21-22**

En la Biblia leemos por primera vez la práctica del bautismo como llevada a cabo por Juan. Éste aparece en los tiempos del Nuevo Testamento con las mismas características de los profetas del Antiguo Testamento y predica a voz en cuello el mensaje del arrepentimiento a los israelitas para que estuvieran preparados para recibir el inminente inicio del reino mesiánico prometido al descendiente de David, del cual Juan es su heraldo. Juan tomó esta práctica particular que era bautizar en agua a todo israelita que, comprendiendo que su vida no expresaba las demandas espirituales de la Ley, decidía volverse a Dios en arrepentimiento para esperar que el Mesías lo bautizara con el Espíritu Santo como señal de perdón y acceso al reino. De entre los que llegaban hasta el Jordán, había fariseos y saduceos que pedían ser bautizados pero que no se habían arrepentido genuinamente; Juan detectó su hipocresía y les advirtió que ningún mérito racial ni genealógico les serviría para ser aprobados, por el contrario, el juicio de Dios caería sobre ellos si no se arrepentían sinceramente y demostraban con nuevas actitudes este cambio de mente. Pero entonces sucedió algo inesperado para Juan: Jesús mismo se acercó y pidió ser bautizado. En este estudio analizaremos qué significado tuvo el bautismo para el Señor Jesús.

## ¿Por qué se bautizó Jesús?

En primer lugar sabemos que siendo hombre perfecto no tenía que arrepentirse de ningún pecado contra la Ley (a diferencia de sus compatriotas de Israel). Entonces, según la interpretación de muchos exégetas, Jesús está identificándose con el hombre pecador y especialmente con su pueblo Israel; de este modo según describe Lucas en su evangelio tanto la circuncisión, la presentación en el templo y su bautismo son todos actos por los cuales Jesús se sometió a las leyes del Antiguo Testamento y a las leyes del gobierno civil de Israel. Esto se resume en las palabras que le dijo a Juan al solicitar que éste le bautizara: “Conviene que así cumplamos toda justicia”.

En segundo lugar, el bautismo inauguró su oficio mesiánico. El ministerio mesiánico del Señor Jesucristo históricamente comenzó aquel día. También el acto en sí, es simbólico de su futura muerte y resurrección: primero descendió a las aguas del Jordán y después emergió de ellas (ver Mt 20:22). Con este acto convalidó el mensaje de Juan acerca de la inminente llegada del reino iniciando así su ministerio público en Israel.

Finalmente, al emerger de las aguas, Jesús fue ungido con el Espíritu Santo y con poder para la ejecución de su ministerio terrenal.

## La reacción celestial

Lo que sucedió inmediatamente que Jesús emergió de las aguas convalidó este acto único e irrepetible. Dice la Biblia que

los cielos fueron abiertos y que una voz declaró: “Este es mi hijo amado en quien tengo contentamiento”. Aquí debemos enfatizar la expresión “mi hijo” o mejor “el hijo de mi amor”. En el Antiguo Testamento encontramos el ungimiento de los dos primeros reyes de Israel: Saúl y David. En ambos, el profeta Samuel, guiado por Dios los ungió con aceite e inmediatamente el Espíritu Santo descendió sobre ellos (1ª S 10:6-13 y 1ª S 16:13). Más adelante en la vida de David, Dios hace un pacto con su dinastía (2ª S 7:14), la expresión “Tu eres mi hijo” vino a significar la designación del rey de Israel. El Salmo 2:6-9 fue siempre interpretado como un salmo mesiánico y en él hallamos las palabras clave para designar al Ungido y Rey de Israel: el Mesías.

## Un mesías siervo

En el bautismo de Jesús, el mismo Dios está ungiendo a su hijo para llevar adelante un propósito preparado desde la eternidad. El Señor es ungido como el Siervo de Jehová (Is 61:1 y 42:1-4) y entonces se inicia su oficio mesiánico. El profetizado Siervo de Jehová será quién represente a su pueblo ante la ira de Dios, quién llevaría los pecados en su propia persona y pagaría con su vida (ver Is 52:13-53:11). Este pasaje es el más claro respecto de la obra del Siervo Sufriente, una obra que sólo Dios el Hijo podía realizar, aunque muchos pasajes del Antiguo Testamento profetizan el sufrimiento del mesías como parte fundamental de la obra de redención a nuestro favor (ver Salmo 22, Salmo 2:1-2, Dt 21:23 con Gá 3:13).

## Un mesías rey

Pero los israelitas esperaban al Mesías que también había sido profetizado como el rey glorioso que vendría a rescatar a su pueblo del yugo de la esclavitud. Ellos sabían que ese mesías sería descendiente de David y que al igual que su predecesor, sería el “Hijo amado” (ver Is 9:7). Es muy importante tener en cuenta que los israelitas viendo a Jesús salir de las aguas, al Espíritu confirmar su unción y a Dios pronunciar las palabras de contentamiento, entendieron perfectamente que Él era el rey prometido. Cuando Jesús comenzó su ministerio era de hecho el Rey de Israel y muchos así lo habían comprendido (ver Jn 1:49). Mientras que Mateo inicia su evangelio con la genealogía de Jesús llegando hasta Abraham, Lucas la coloca junto al bautismo de Jesús y describe la línea ascendente hasta Adán el primer hombre e hijo de Dios. Adán y Eva fueron responsables de sojuzgar la Creación por orden de Dios, ellos sirvieron como embajadores o virreyes pero debido a su caída, este ministerio fue degradado. En palabras del apóstol Pablo, Jesús como segundo Adán, viene a reinar sobre la creación con el título de Rey de Israel. Al enfrentarse a Satanás y salir victorioso ante la tentación demostrará su derecho a reinar, algo que Adán perdió al caer en pecado. La genealogía de Jesucristo demuestra el derecho legal de Jesús a recibir el reino de David, su antecesor. Mateo presenta la descendencia de David hasta José (padre adoptivo y legal de Jesús) mientras que Lucas presenta la descendencia de David hasta María (madre biológica).

## Un reino eterno

En todo el evangelio, Jesús se presenta como el rey prometido a su pueblo. En el Sermón del Monte, por ejemplo describirá su reino y las condiciones para el acceso. La oposición que sufrirá de parte de su pueblo tiene que ver con la claridad de Jesús en cuanto a la calidad del reino y de los súbditos que podrán participar. Un reino que sólo aceptará a mendigos espirituales, aquellos que reconozcan su incapacidad total e ingresen por la gracia y misericordia de su Señor. La resistencia final del pueblo de Israel provocó los eventos que llevaron a Jesús a la cruz. Será allí cuando ellos dirán que no tienen más rey que el César y cuando vean a Jesús colgado en el madero le insulten y soliciten que demuestre su autoridad de rey descendiendo de la cruz (algo también

Colaboradores de

## Reflexión BAUTISTA

Reflexión Bautista es un espacio abierto a la reflexión de temas sociales, actuales y de la vida de nuestra Asociación e Iglesias a la luz de la Palabra de Dios.

Háganos llegar su comentario, opinión o colaboración, para lo cual lo invitamos a hacerlo a través de nuestra dirección de e-mail: [reflexion@bautistas.org.ar](mailto:reflexion@bautistas.org.ar), en el cual le haremos llegar los detalles técnicos para su publicación.

profetizado en el Salmo 22). Aún luego de su resurrección y al inicio de la era de la iglesia, los líderes israelitas endurecidos e insensibles, prohibirán a los apóstoles predicar en el nombre de Jesús (Hch 4:24b-26). Hasta nuestros días, cada corazón rebelde y engeguedado por el pecado, no puede aceptar que Jesús sea Dios encarnado, el Siervo que pagó por nuestros pecados y el Rey que volverá a juzgar a los vivos y a los muertos. Pero para nosotros las palabras de Dios el Padre siguen resonando hoy: “Jesús es mi Hijo amado, a él oíd”. (2 Pe 1:16-19 y He 1:5, 2:1-3)

Como Jesús cumplió su obra de siervo y luego de resucitar regresó a los cielos, todavía aguardan el cumplimiento de su regreso para juicio sobre la tierra. Entonces, todo ojo le verá en gloria y majestad, vendrá con su séquito celestial y ejecutará su justicia. Hoy todavía es el tiempo de la gracia, en el cual podemos recibirle como nuestro Salvador y Señor; el Rey de nuestras vidas a quién debemos honra y honor. No seamos rebeldes como lo fue la gran mayoría de su pueblo entonces. Sólo así podremos esperar su segunda venida sabiendo que seremos partícipes de su reino eterno.